

(...) Dos digresiones [sobre el *Assemblage*]

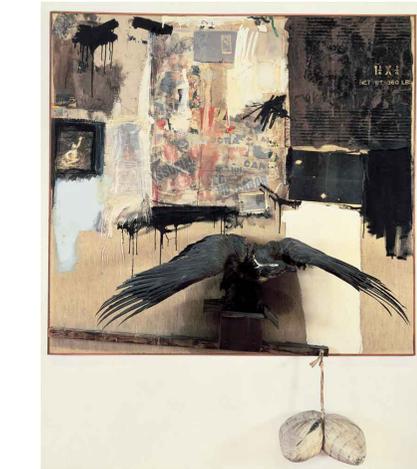
Ramón Serrano, Madrid, Mayo. 2010

serrano-ramon@telefonica.net

Comentarios



La primera, ante este tipo de obras, los lectores ortodoxos suelen acusar: ¡formalismo, formalismo! Si uno les presta atención, lo que parecen querer decir es que estas obras, obsesionadas con sus propios mecanismos, dicen apenas nada. Señor, señora: ocurre justo lo contrario. Quienes se obstinan en pulir sus piezas y se regodean con las convenciones heredadas –muchas de ellas ya desprovistas de sentido– son los narradores más tradicionales, autores de un arte relamido. El arte progresista, por llamarlo de algún modo, cree, ha creído siempre, en la expresión. Su estrategia: renunciar a las viejas formas para crear otras capaces de decir el presente. Su propósito: fundar un nuevo realismo, y después dinamitarlo.



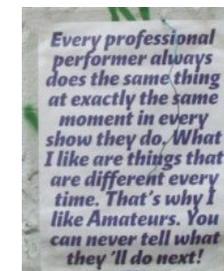
La segunda, ante este tipo de obras, los lectores más astutos suelen vociferar: ¡pero si no hay nada nuevo aquí! (...) Señor, señora: usted se equivoca –el arte progresista no está obligado a ser nuevo sino actual. No importa si se apela a una tradición; importa que esa tradición todavía signifique. No importa si uno abreva de este o aquel autor; importa que esos autores estén vigentes. ¿Todo esto –la escritura conceptual y posthumanista– ya se hace en otras partes, en otros idiomas? Así está bien: *abollemos* nuestra tradición como otros *abollan* la suya. Que algo –un juego, un atentado– haya sido ya practicado en una literatura no supone que no deba ser ejercido al interior de otra. Por el contrario: hay que hacerlo. (...)»

R. Lemus, *Letras Libres* (Barcelona, 2008)

“El crítico ha creado una suprapoética para la que ha utilizado descaradamente los hallazgos, de por sí precarios, del poeta y, contagiado por el racionalismo legislador, ha tendido a crear leyes y razones del comportamiento poético, hasta el punto que, bajo su influencia, el poeta ha tendido a saber qué espera su crítico de él antes que a someterse al aterrorizado combate con lo real.” (En: Vázquez Montalbán, M. *‘Manifiesto Subnormal’*)

Por la mañana siempre estoy en el presente pero según avanza el día voy desplazándome lentamente hacia un supuesto pasado o un posible futuro, a veces ni me doy cuenta de la vibración que provoca el movimiento. Me cuesta mucho quedarme quieto en “lo actual”. Casi todas las noches me acuesto a bastante distancia de donde me levanté.

El Assemblage es un tipo de metáfora. Elementos de contextos no artísticos conviven y construyen una obra de arte como conviven palabras de contextos distintos en una frase metafórica. Como casi todas las metáforas vivas, el *assemblage* ofrece nuevos usos en las cosas y consecuentemente nuevos modos de ver el mundo y por eso va acompañado por el rechazo, pues lo más difícil es familiar lo infamiliar y infamiliar lo familiar.



Si algo tienes que hacerlo hazlo...siempre que no sea un crimen. Foto tomada por la calle de Atenas.

Agatángelo
No hay letras libres

Alejandro

Tade Efi
La metáfora de
Assemblage

Tak
Amateurs